

GACETA MEDICA DE MEXICO

PERIÓDICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

TOMO IV.

MEXICO, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1904.

2ª SERIE.—NUM. 18.

EL VIERNES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1904

À LAS 3.20 DE LA TARDE

FALLECIÓ EN SAN JUAN DEL RIO (Querétaro)

EL SR. DR.

D. AGUSTIN RUIZ OLLOQUI

SOCIO CORRESPONDIENTE

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MEXICO

D. E. P.

EL DR. AGUSTIN RUIZ OLLOQUI

Si tratándose de otros amigos y compañeros nuestros nos hemos impuesto el deber de consignar en las páginas de esta «Gaceta,» los principales hechos que en bien de la ciencia y de la humanidad, dan la medida de la pérdida experimentada con la desaparición del socio que nos ha dejado un sillón vacío; si por una disposición del superior se nos ha designado en distintas ocasiones para hacer resaltar los méritos del académico cuyo nombre se borra del escalafón de los vivos, hoy, nadie tiene mejores títulos que el *Dr. Agustín Ruiz Olloqui* para que, acaso el primero de sus discípulos, el que hacía 50 años estaba ligado por una íntima amistad y un cariño de hermano, al que desde la remota época de la juventud había sido el ánfora de sus secretos; ninguna mano mejor que la nuestra debe colocar sobre la removida tierra de su fosa la corona de inmortales al bueno, al cariñoso, al leal y franco hermano.

El 7 de Noviembre de 1883 los Dres. Agustín Andrade, Manuel Domínguez y el que esto escribe, solicitaron de la Academia que el Dr. A. R. Olloqui fuese nombrado socio correspondiente en San Juan del Río; en las páginas 446 y 447 del tomo 18 de la «Gaceta» consta el nombramiento que por unanimidad se hizo en su persona: 21 años más tarde, el 28 de Agosto del presente año, el Dr. Domínguez y el suscriptor han ido en nombre de la Academia á dar el último adiós al querido compañero, cuando ya estenuado por la enfermedad de un año estaba pisando el dintel de su sepulcro.

Cumpliendo el penoso deber de consagrar á nuestro consocio estas líneas, vamos á reseñar su vida social y científica y podremos apreciar si fué digno del título de Académico por su saber é ilustración y si

la Sociedad ha sufrido una pérdida con su muerte.

El Dr. *A. R. Olloqui* nació en Huichapan, población del antiguo Estado de México, hoy de Hidalgo, el 30 de Enero de 1835. Fueron sus padres el Sr. Lic. D. Joaquín Ruiz de Olloqui, Doctor en ambos derechos, y Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y la Sra. Dolores Rangel. Se ve desde luego que su cuna se mecía en un hogar de nombradía. Comienza sus estudios secundarios hacia el año de 1848 en el antiguo Colegio de San Ildefonso (hoy Escuela N. Preparatoria); después continúa en el Colegio de San Juan de Letrán, y para seguir sus estudios profesionales pasó á la Escuela N. de Medicina; en todos sus cursos se distinguió por su aplicación y aprovechamiento; y por último, en 1860 sustentó su examen profesional, habiendo obtenido la unanimidad de votos á su favor.

Durante el curso de su carrera perteneció al Cuerpo Médico Militar con el grado de capitán; en 1863 prestó gratuitamente sus servicios profesionales en la División al mando del C. Gral. Porfirio Díaz, precisamente cuando la epidemia de tifo diez-maba sus tropas. Estos servicios, prestados sin remuneración alguna, en una epidemia en que el contagio era inminente, y cuando el personal sanitario era escasecimiento, constituyen méritos que más tarde tendrían que ser reconocidos y premiados.

En 1867 se encontraba dentro de la ciudad de Querétaro cuando se declaró la plaza en estado de sitio por el Archiduque de Austria; la escasez de personal lo impulsaron á aceptar las proposiciones que se le hicieron para que se encargase de la Dirección de un Hospital de sangre, y arros-

trando el hambre, la miseria, las balas enemigas y la fatiga consiguientes en tales circunstancias, su deber siempre lo sostuvo en el puesto que se le confiara con tanto acierto.

Después, cuando el Gral. Díaz subió al poder, el Dr. Olloqui fué varias veces Diputado suplente y propietario, así como Senador suplente, en las Cámaras legislativas, siendo al venir su muerte Senador suplente.

En diversas ocasiones sirvió como Prefecto político de San Juan del Río, y estando en ese puesto despachando en su lecho, dejó de existir.

Fué Médico de la fábrica de Hércules en Querétaro; del Hospital Municipal de San Juan del Río y del Ferrocarril Central durante 23 años.

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística lo nombró su socio el 7 de Octubre de 1864.

Como recompensa á su comportamiento durante el sitio de Querétaro, Maximiliano lo condecoró el 12 de Mayo con la Cruz de Caballero de la Orden de Guadalupe.

En 22 de Febrero de 1872, fué nombrado socio de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Concurrió como Delegado al Congreso médico reunido en San Luis Potosí y al Panamericano de Búfalo (E. U. de A.) en 1901.

En sus escritos, muchos inéditos, demostró su erudición y buen decir, y sus notables conocimientos.

Su vida social fué bien estimada y su moralidad intachable.

Por lo expuesto, vemos que durante su existencia no permaneció como muchos, entregado al egoísmo y al bienestar personal; el Dr. Olloqui hizo derroche de sus servicios humanitarios precisamente cuando las circunstancias apremiantes exigían esos servicios, prestados con desinterés, con benevolencia, con abnegación; el pobre soldado que cae bajo el choque de la

metralla, en su dolor, al perder su vida, en su miseria, en su abandono casi siempre, vuelve sus velados ojos hacia el médico que le restaña la sangre de su herida, escucha las palabras de consuelo, gusta el agua que apaga la sed de su fiebre. En los servicios de las fábricas, en los de los ferrocarriles, en los de los hospitales, retribuidos con mezquinos sueldos, llenos de tontas y exageradas exigencias, es allí donde se admira la abnegación del médico, su saber al llenar una indicación del momento, y después de ese cumplimiento sublime es cuando se aprecia, cuando se valora el mérito y bondad del apóstol de la humanidad.

El Dr. Olloqui fué de ese número y á fe que por su saber, su aplicación, su experiencia y su amor á la ciencia mereció ocupar un elevado puesto en una capital. Justo, justísimo es que el que durante 50 años fué testigo de tantas virtudes venga hoy, mejor que algún otro, á colocar un ramo de violetas sobre su fosa recientemente cubierta.

BIBLIOGRAFIA

DE LOS

ESCRITOS QUE EL DR. AGUSTÍN RUIZ OLLOQUI

Remitió á la Academia N. de Medicina y se publicaron en la «GACETA MEDICA DE MEXICO.»

1. Del uso de la Contrayerba Tarumara (*Dorstenia Tarumara?*) en las afecciones de origen palúdico. Tomo 19, pág. 501, 1884.
2. Observación relativa á una intoxicación palúdica. Tomo 27, pág. 301, 1892.
3. Contribución al estudio de los cuerpos extraños de la vejiga. Tomo 31, pág. 261, 1894.
4. Geografía Médica.— Algunos datos acerca de la Geografía médica y climatología de San Juan del Río. Tomo 32, pág. 525, 1895.
5. Una observación de lepra con período muy largo de incubación.— Reflexiones. Tomo 34, pág. 187, 1897.
6. Hidrología. Contribución para el estudio de las aguas termales. Segunda serie. Tomo III, página 130.

MANUEL S. SORIANO.